

INNOVACIONES DIDÁCTICAS

EL LIBRO DE VISITANTES DEL MUSEO DE LAS ESCUELAS: UN DIÁLOGO ENTRE NARRATIVAS¹

ALDEROQUI, SILVIA y LINARES, MARÍA CRISTINA

Secretaría de Educación. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

silviad@fibertel.com.ar

Universidad Nacional de Luján

mariacristinalinares@yahoo.com.ar

Resumen. El Museo de las Escuelas posibilita el rescate de las huellas del patrimonio de la educación argentina y da lugar a un nuevo espacio de investigación de la historia social de la educación, políticas educativas, sociología de la educación, teorías pedagógicas, etc. Se presentan colecciones de objetos y prácticas de la educación de diferentes períodos incluyendo las rupturas, las alternativas y los conflictos en el marco de la defensa de la escuela pública. Al mismo tiempo se propone establecer una relación dinámica y creativa con el público, por lo cual las exposiciones se plantean como una narración construida con la memoria de sus protagonistas, un espacio móvil de sentidos, de interacción y comunicación donde se pueden recrear versiones de la historia escolar. El artículo reseña sus antecedentes, los criterios museológicos y su expresión y representación en el guión narrativo de una exposición, la propuesta museográfica y las visitas guiadas; a su vez analiza, evalúa y clarifica el alcance de los objetivos de concepción de la exposición por medio de testimonios del libro de visitantes.

Palabras clave. Museo de las escuelas, patrimonio de la educación, historia social de la educación, interacción y comunicación, visitas guiadas.

Summary. The Museum of Schools allows the recovery the imprint of Argentinean education heritage and opens a new horizon for the investigation of the social history of education, educational policies, sociology of education, pedagogical theories, etc.

Collections of objects and educational tools from different periods are displayed, including break-ups, alternatives and conflicts within the frame of the defence of a public school. Another target is to establish a dynamic and creative relation with the public. That is why the exhibitions are planned as a narration built with the memories of its protagonists, a moving space of the senses, of interaction and communication where versions of school history can be recreated. This article shows the museum's criteria and their expression and representation within the narrative script of an exhibition, the museum's proposal and guided visits. It also analyses, assesses and clarifies the scope of the conception targets of the exhibition by means of the visitor's book.

Keywords. The museum of schools, education heritage, the social history of education, interaction and communication, guided visits.

MUSEOS Y EDUCACIÓN: MUSEOS DE EDUCACIÓN

Acabo de visitar este museo y me maravilló. Espero que sirva para que las generaciones presentes y futuras hagan conciencia de lo que fue y es la escuela pública. (*Estudiante para maestro, visitante del Centro Cultural Recoleta, 2003*)

El binomio museo-educación estuvo siempre presente en los comienzos de los sistemas educativos europeos en los siglos XIX y XX, pero los componentes de dicha relación y lo que significan fueron cambiando. Ya desde el origen atribuido a los museos, en el coleccionismo y en la Ilustración, aparecía la doble función de educar y conservar. Sin embargo, la consolidación decisiva de esta ecuación fue el acto jurídico institucional de la conversión de las colecciones privadas hacia un patrimonio colectivo. Así los museos decimonónicos tuvieron como función principal el resguardo e incremento del patrimonio con el fin de poder ser contemplados e incorporaron, con el mismo gesto, al público como un nuevo sujeto pedagógico.

Los museos pedagógicos europeos –creados en pleno auge de la modernidad– se propusieron no sólo cumplir con una función recopiladora, sino principalmente didáctica. Eran centros que albergaban una biblioteca de obras de educación junto a colecciones de material de enseñanza y mobiliario, objetos utilizados para la enseñanza y que daban cuenta de la arqueología pedagógica de la educación. Mostraban los métodos y materiales utilizados para enseñar, también material escolar y trabajos de los alumnos. Se instalaban en dependencias oficiales y surgieron bajo distintas denominaciones: *museo de educación*, *museo pedagógico*, *museo escolar*, *exposición escolar permanente*.

En Argentina, en 1883, el Consejo Nacional de Educación resolvió la creación del *Museo Escolar Nacional*; sin embargo, hasta 1889 no se destinó un local para instalarlo. El museo contaba con objetos, libros de didáctica y mapas, instrumentos de madera para la enseñanza de la geometría. A partir de las exposiciones del Centenario (1910), por iniciativa del doctor Ramos Mejía, se organizó el *Museo Escolar Sarmiento*, que funcionó hasta la década de 1940 en la Escuela Normal núm. 9 Domingo Faustino Sarmiento. En 1929 la maestra y directora Rosario Vera Peñaloza creó y dirigió en el Instituto Félix Fernando Bernasconi, los museos *Geográfico: Dr. Juan B. Terán* y de *Ciencias Naturales: Dr. Ángel Gallardo*, específicamente dirigidos a los alumnos de las escuelas primarias. Los museos debían ser *escuelas vivas* para el enriquecimiento de la cultura argentina, recursos didácticos que llevaban la naturaleza y la sociedad a la escuela: animales embalsamados, reproducciones mediante grabados y esculturas de las distintas zonas

geográficas del país, escenas de la vida ciudadana y rural, etc.

Las definiciones *oficiales* impulsadas por el Comité Internacional de Museos desde 1946 marcaron las posteriores modificaciones de las políticas museísticas que intentaron cambiar la imagen del museo decimonónico. A partir de entonces un museo se define como «toda institución permanente que conserva y presenta colecciones de objetos de carácter cultural o científico con fines de estudio, educación y deleite». Así, de la idea de un patrimonio como valor artístico, arqueológico, etnográfico e histórico, se pasó a la valoración del objeto como documento, expresión y reflejo de una sociedad y de una cultura en un contexto sociohistórico determinado. Pero paradójicamente, cuando los demás museos proponían modernizarse para alcanzar una relación más activa con su público, los museos pedagógicos estaban en decadencia, anquilosados o simplemente paralizados ante cualquier propuesta de cambio.

Los museos de educación, pedagógicos o de escuelas europeos o americanos, tal como están concebidos en la actualidad, son relativamente jóvenes. Muchos han sido establecidos durante los últimos veinte o treinta años, fenómeno que sigue vigente². Estos museos, que documentan e interpretan la escuela en el pasado, se diferencian fundamentalmente de los surgidos en el siglo XIX según su localización, las modalidades de organización, el público al que están dirigidos y el período histórico que abarcan.

Podemos diferenciar distintos tipos de museos escolares según estén ubicados en universidades, edificios escolares originales, escuelas desactivadas, secciones especiales en museos históricos del siglo XIX y XX o en museos de la niñez. En cuanto a las modalidades de organización de las exhibiciones, hay muestras interactivas en las cuales es posible utilizar algunos objetos para recrear las prácticas escolares de antaño y hay exhibiciones en las que todos los objetos están resguardados de la manipulación del público. Hay exhibiciones organizadas alrededor de núcleos conceptuales o temporales; en la mayor parte de los casos se recurre a las ambientaciones de aulas y salones de clase con materiales de decoración simulando la atmósfera del período. Por su parte, los museos que se encuentran emplazados dentro de las universidades están enfocados más hacia el archivo y la investigación, con una pequeña muestra en exhibición. Desde el punto de vista del público que los visita, existe una gran polarización; en un extremo están aquellos enfocados en el público escolar con experiencias de prácticas escolares; en una zona intermedia, están los que se dirigen a un público en general y turistas y, finalmente, en el otro extremo están los enfocados solamente a preservar documentación y proveerla a investigadores. La cobertura del período histórico que abarcan está un tanto limitada, por lo

general son miradas sincrónicas que recortan un período determinado: el período al que se recurre mayoritariamente es el decimonónico, anterior a los sistemas nacionales de educación o en la etapa donde comienzan los mismos. El peligro de la mayoría de los actuales museos de la escuela y educación que recrean, muestran o interpretan a la escuela desde una visión sincrónica, como si fuera una fotografía instantánea de un momento puntual en el pasado: es la de creer o hacer creer que esa imagen transcurrió sin rupturas y de manera *natural*.

Las motivaciones que se desprenden de los proyectos de museos de escuelas actuales son principalmente la necesidad de documentar e interpretar a la escuela en el pasado, en un momento en donde *la escuela* de los sistemas educativos nacionales tiende a desaparecer. Esta postura nostálgica, en algunos casos de algo que ya no es, se relaciona con la decadencia de un modelo de escuela nacido en el siglo XIX y del cual sus huellas comenzaron a borrarse a partir de la década de 1960. Por un lado, se guarda y rescata la memoria de lo que puede llegar a borrarse y, por otro lado, se propone una visión más o menos crítica del pasado.

En el año 1998, la cátedra de Historia Social de la Educación del Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján se propuso como extensión del proyecto de investigación de la Historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina (HISTELEA), la creación del Museo de la Escuela Bonaerense para recuperar todo tipo de utillaje didáctico, fotografías, testimonios orales, etc., preservándolos de su desaparición. El trabajo de recopilación «Operación rescate de las huellas del pasado» se realizó en las escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires durante los años 1998 y 1999. Los primeros objetos de la colección fueron expuestos en el año 1999 y en el 2000.

En segundo lugar, durante el año 2001, docentes de la Dirección Área Educación Nivel Inicial de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires organizaron la muestra «Imágenes, textos, luchas, historias... Sobre el jardín de infantes». La propuesta de esta muestra fue recuperar huellas de la vida cotidiana del jardín de infantes en la Ciudad de Buenos Aires a lo largo de varias décadas de la historia de la educación Argentina. La etapa de recopilación estuvo centrada en los años 1870, 1937 y 1950, que fueron determinantes en el surgimiento del nivel inicial en el país y en la Ciudad de Buenos Aires.

Ambas colecciones pasaron a integrar el acervo del Museo de las Escuelas que la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Luján, conscientes del acervo pedagógico y patrimonial, inauguraron el 10 de septiembre de 2002.

MUSEO DE LAS ESCUELAS: RESPONSABILIDAD DE TRANSMISIÓN GENERACIONAL

Mi madre trabajó, corrió y limpió estos bancos, yo estudié en ellos y hoy, que gracias a ella soy directora, nos emocionamos juntos al ver el camino desde esos años tan lejanos. (*Débora, María Marta y Ezequiel, visitantes del Centro Cultural Recoleta, 2003*).

El Museo de las Escuelas tiene como propósito la responsabilidad de transmisión, a las nuevas generaciones, del patrimonio de objetos, ideas y prácticas escolares de modo tal que se articule con la memoria y la actualidad escolar de los visitantes, que provoque nuevas lecturas de lo heredado y que tienda a desarrollar una visión sociohistórica crítica de la educación para comprender el presente e imaginar lo por venir.

Utilizamos el término *transmisión* con el sentido que le otorga Jacques Hassoum (1996), como un pasaje de relato a las generaciones nuevas que presente la historia de la diferencia, de lo particular, que pueda ser revisada críticamente, que preserve y provoque una memoria activa con una narrativa que supere los puntos de vista únicos. Según Mariana Farol (2004), toda sociedad necesita transmitir, pero no se trata ni de transmitir, ni de recordar todo, es decir, ser depositarios de un archivo literal y prisioneros del pasado. Es necesario salir de la condena de la repetición para provocar una memoria liberadora. También se trata de reconocer el lugar del olvido, ya que es imposible vivir sin olvidar; solo es posible recordar aquello que dejó huella y marca, aquello que fue transmitido en este sentido. Jacques Hassoum nos dice: «Aquello que permita al sujeto apropiarse de una narración para hacer de ella un nuevo relato es tal vez el recorrido que estamos convocados a efectuar.»

Para ello, el museo recupera, colecciona, conserva, da a conocer, expone y proyecta de manera crítica expresiones educativas y lingüísticas, objetos –útiles escolares, juegos y juguetes especialmente educativos, materiales didácticos– del universo de infancias y adolescencias, prácticas escolares oficiales y alternativas que ponen de manifiesto la variedad y riqueza del patrimonio educativo argentino. Mobiliario, libros –de enseñanza, de divulgación– y documentos son puestos a disposición de los visitantes e investigadores y también se colabora con las escuelas y con la comunidad para el estudio de su historia escolar. El museo abarca un escenario temporal que va desde la organización del sistema escolar argentino hasta la década de 1980 aproximadamente. Estamos proyectando avanzar en la propuesta hacia prácticas educativas anteriores a este período.

El museo intenta dotar de nuevos significados a los objetos que pasan del espacio privado a la visibilidad

INNOVACIONES DIDÁCTICAS

pública de las vitrinas del museo y se presenta como lugar en construcción, sujeto a debate y revisión. Se trata de una experiencia interactiva y lúdica, que acerca a las generaciones a través de las experiencias escolares de cada una, ya que en los mismos pizarrones distintas generaciones tienen distintas escrituras; la memoria es un *puerto de partida* para inventar otros presentes. Las exhibiciones parten de la idea de que el guión *real* de la visita se construye junto con cada visitante –adulto o niño–. Todos los visitantes son *expertos* en la vivencia de la escuela, han pasado en forma completa o incompleta por ella, tienen recuerdos y experiencias buenas y olvidables. Así, entonces, de acuerdo con su propia historia escolar, cada visitante concibe su propio espectáculo en el museo. Se propician conversaciones entre los asistentes y se espera que en el transcurso de las mismas puedan: *enumerar* más ejemplos, *analizar con* más detalles sus observaciones y experiencias, *conectar o sintetizar* elementos con otros de la exhibición o fuera de ella, *aumentar* su poder explicativo acerca del objeto o fenómeno, *compartir* emociones, *desarrollar* roles sociales. Además de los carteles informativos se propone un espacio móvil de actividades dirigidas a chicos y grandes para hacer en familia, intercambiando experiencias y sentidos entre generaciones.

El propósito del museo se articula con las narrativas de los visitantes

Educar en los museos no consiste solamente en enseñar cosas a los visitantes, sino que los mismos visitantes usen los museos de manera significativa para ellos. La esencia de esta *sociedad* educativa tiene que ver con la construcción del significado, ya sea que involucre a los visitantes interpretando sus experiencias o al personal del museo interpretando colecciones. La construcción del significado está en el corazón de los esfuerzos de los dos (Roberts, 1997) Por estos motivos, los criterios de comunicación y educación son parte del proyecto mismo del Museo de las Escuelas y no un agregado *a posteriori*. Del propósito se derivan algunos *criterios museológicos* orientados a articular el museo con las narrativas de los visitantes.

Conexiones significativas

Alcanzar a los visitantes para que la experiencia del museo empiece antes de que lleguen. Proveerlos de conexiones significativas con el museo, construir una motivación positiva para la visita. Asegurar que las expectativas de los visitantes se encuadren con las realidades de lo que actualmente se exhibe para poder construir conexiones entre las experiencias del museo y sus vidas, antes y después de la vivencia del museo.

Intercambio generacional

Retomar las tradiciones escolares en el sentido de conservar y reeditar cierto enigma para que la narrativa de los visitantes adultos no quede atrapada en las redes de «todo tiempo pasado fue mejor». Diseñar situaciones de intercambio de experiencias en la que los visitantes adultos puedan incorporar el punto de vista de los visitantes de las generaciones menores. Presentar acciones que permitan incluir las interpretaciones de los visitantes y enriquecer conceptualmente sus experiencias.

Niveles de abordaje

Presentar la experiencia en diferentes niveles de abordaje de modo que los visitantes puedan personalizar la información presentada, elegir la complejidad y profundidad de la información que necesitan y desean en ese momento para apropiársela. Las vivencias se presentarán en función de resolver problemas, formular hipótesis, clasificar, comparar elementos y fenómenos, verificar la veracidad o falsedad de una información, emitir juicios críticos, etc. Colocar puntos de medida, desafío, controversia, recompensas y conciencia del propio aprendizaje de los visitantes. Agregar la emoción a la experiencia de aprendizaje (humor, eventos discrepantes, finales inciertos, interacción con otros).

Los elementos estructurantes del museo definen el guión narrativo y el título de la exposición

Recorriendo *Lo que el borrador no se llevó* me emocioné recordando momentos de mi escuela primaria y hasta vi libros que tengo en mi casa que eran de mi mamá. Los felicito. Esto es muy bueno: rememorar estas cosas nos ayuda a revalorizar cosas del pasado que la tecnología actual no pudo superar. No siempre lo nuevo es mejor que lo pasado, a veces hay que rescatar estas cosas... (Visitante de la exposición en la ciudad de Rosario, 2003)

En el mundo de los museos, las exposiciones son una invención reciente. Del siglo XV al siglo XIX, los museos estaban concebidos como depósitos o reservas abiertos. Con las exposiciones se afirma una voluntad de difusión de valores sociales, artísticos y científicos a una parte ampliada de la población. Las exposiciones reivindican una función pedagógica y, a tales efectos, los curadores y especialistas seleccionan los objetos más emblemáticos de su discurso (Van Praet, Demaret, Drouin, 2000). Ninguna exposición es una colección de objetos reunidos por azar sino una organización de los objetos alrededor de ciertas temáticas. A partir del propósito del museo se establecen los elementos estructurantes o esquema conceptual que organizará el guión narrativo de cada exhibición. En el Museo de las Escuelas se constituyó así un

Cuadro I
Esquema conceptual del Museo de las Escuelas.

La escuela como responsabilidad del Estado

- La «formación del ciudadano argentino», construcción de una identidad nacional.
- Persecución de un ideal democratizador, que todos puedan acceder a la escuela.
- Moralización, urbanidad y buenas costumbres; homogenización, generalmente negando las propias culturas de los nativos e inmigrantes.
- Disciplinamiento de los cuerpos y las almas.
- Profilaxis: la influencia del higienismo inscrita en los objetos, en los libros y en las prácticas.
- La influencia de las nuevas corrientes pedagógicas en el nivel inicial: la contradicción entre la autonomía de los niños y las «pedagogías ortopédicas».
- La paradoja entre democratización y autoritarismo que presentan las instituciones escolares.

«museo de objetos, de ideas y de prácticas» en función de las ideas básicas expuestas en el cuadro I.

Sobre la base de estos conceptos se elaboró el *guión narrativo* de la exposición, que pretende que: *a)* los visitantes *desnaturalicen* la escuela que conocen, la puedan observar críticamente y valoren su importancia en la construcción de la nación a fines del siglo XIX e inicios del XX; *b)* se pregunten el porqué de algunas cosas que les parecen *normales* en las prácticas escolares como *formar en fila, izar la bandera, tomar distancia, levantar la mano para hablar, salir al recreo, usar guardapolvo*; *c)* empiecen a pensar en la idea de una *historicidad* de la escuela, que no siempre existió, que no siempre fue igual, que hubo cosas que cambiaron y cosas que no; *d)* incorporen la idea de *diversidad* de escuelas y no de una escuela única y consideren que en cada momento existieron *experiencias alternativas* al modelo hegemónico; *e)* reflexionen acerca de la educación pública y sus implicancias; *f)* valoren la importancia de la escuela formadora de ciudadanos; *g)* relacionen los conceptos de *sociedad* y de *estado* con la organización del sistema educativo nacional.

Se eligió el título *Lo que el borrador no se llevó*³, que enuncia, a la vez, la idea del pasado que está presente en los objetos exhibidos y en la narrativa de los visitantes adultos, y lo que permanece en las prácticas vigentes, por resistente, a pesar de los intentos de borramiento: la defensa de la escuela pública.

El guión narrativo se concreta en el diseño de la muestra

Maravillosa la idea y fantásticamente puesta. La posibilidad de poder participar facilita el «viaje» hacia la época más pura de la vida. Tierna y nostálgica y a la vez educativa. Felicitaciones. (*Visitante de la exposición de la ciudad de Rosario, 2003*)

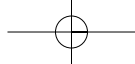
El guión narrativo se transforma luego en una constelación de materiales y acciones que admiten diferentes lecturas. En una exposición se articulan diferentes discursos, el texto espacial y ambiental, la selección de objetos, la manera de exponerlos, iluminarlos y relacionarlos. Los espacios de las exposiciones se construyen según las historias que queramos contar.

En la exposición *Lo que el borrador no se llevó*, el espacio y los objetos han sido organizados conservando «el espíritu del lugar» de las escuelas, creando un museo moderno en función del siguiente esquema que refuerza en cada rincón los criterios museológicos de objetos y de ideas enunciados con anterioridad: las conexiones significativas, el intercambio generacional y los niveles de abordaje para que cada visitante sea «su propio editor seleccionando y compaginando los objetos que le interesan». (Pérez Gollán y Dujovne, 2001)

Las visitas guiadas se organizan con la experiencia y la narrativa de los visitantes

Me emocionó mucho ver «mi amigo Gregorio»⁴ lo recordaba distinto... El Gregorio de la tapa está hecho con diferentes texturas y con una estética del *collage* que había sido olvidada en mis recuerdos. Me hubiera gustado mucho poderlo hojear, recordarlo, pero esta vez con la experiencia del recorrido por sus páginas. ¿Cómo será ese libro encerrado en la vitrina? ¿Cómo será ése que es de una manera tan difusa en mi memoria? (*Silvia C., visitante de la exposición en la ciudad de Rosario*)

Las visitas guiadas no están centradas sólo en dar información sino en provocar la interacción por medio de las *conversaciones elaboradas*. Siguiendo a Gaea Leinhardt (2000), el aprendizaje del museo puede ser pensado como una *conversación elaborada*.



Cuadro II
Organización de la muestra *Lo que el borrador no se llevó*.

Un aula lancasteriana. Una de las prácticas de enseñanza antes del triunfo de la enseñanza simultánea y la conformación de los sistemas nacionales de educación.

Un aula normal del mil novecientos... Un espacio donde se encuentra la recreación de un aula con pupitres, láminas, material didáctico y objetos como útiles escolares, figuritas de brillantes, bolitas de vidrio, elementos de sanidad escolar, la libreta de ahorro, el *simulcop*, etcétera.

– El aula da la posibilidad de ver de cerca, tocar, volver a sentarse en un banco con tintero, llevarse imágenes escolares antiguas, escribir con pluma cucharita, imaginar clases con láminas de animales, observar fotografías para imaginar pensamientos y emociones, jugar con clichés y hacer aparecer formas, escribir cien veces *no debo*, bordar, hacer caligrafía y escribir en una pizarrita.

– Los armarios de aula, los cestos con «basura» escolar de diferentes épocas, los cajones con útiles escolares, las carteras, valijas y mochilas invitan a la comparación con los que se siguen usando, los que sólo son objetos de museo y cariño, y las novedades de usos, colores y materiales.

Talones juntos, puntas separadas. Una historia de la enseñanza de la lectura: libros especialmente seleccionados por su representatividad en función de las temáticas abordadas, la materialidad de los textos y el rol del Estado. Van acompañados de objetos que permiten construir distintas interpretaciones de la escuela y la educación.

– Actividades con libros de tapa dura y tapa blanda para comprobar los diferentes modos y escenas de lectura escolar a través de los años.

– Observación de cuadernos de clase y manuales.

– Observación de las prácticas de corrección de cuadernos.

– Documentos de disciplina y calificaciones.

In corpore sano. La ambientación de un consultorio médico escolar –camilla, balanza, fotografías, cartilla sanitaria, consejos de higiene y cuidado de la salud. La importancia del cuidado de la salud en el ámbito escolar. Tomar sol en el nivel inicial.

– Actividades con los recuerdos vinculados a «ir al consultorio», «ir al dentista».

Primero: ¡Al jardín! Mundo del nivel inicial. Sus orígenes, los fundadores, los mobiliarios, los materiales, los juegos y los juguetes hasta la década de 1970. El objetivo es poner a los visitantes en contacto directo con objetos, textos e imágenes que hacen la historia del nivel inicial para que se apropien de la que algunos transitaron o transitan. La historia del nivel inicial interpela a los visitantes desde su contexto histórico-político, desde las relaciones de género, de poder, de clase y de etnia.

– Actividades con los dones de Fröebel y el material Montessori.

– Un carillón gigante para hacer sonar.

– Un mueble «gavetero» con sorpresas: armar dibujos con varillas, construcciones con bloques, diálogos con títeres, sonidos con instrumentos metálicos y de madera.

– Ambientación de salas de 1930 y 1960.

¿Todo tiempo pasado fue mejor? La fotogalería propone al visitante un espacio de reflexión y comparación con fotografías escolares que son patrimonio del museo y otras que irán aportando los visitantes.

– Para completar con las fotos de cada uno.

– Recordar y escribir cómo nos pedían hacer silencio en la escuela.

Patio de recreo. Espacio donde se propone la recuperación de juegos como la rayuela, las bolitas y las figuritas de brillantes. Vitri-
nas con información acerca de los patios de recreo en las escuelas y los juegos de otros años.

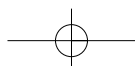
– Tocar la campana y registrar las reglas de juegos como la rayuela, bolitas y figuritas.

– Explicar cómo se juega en los recreos en la actualidad.

– Clase de educación física: «calistenia».

Metáforas de la escuela. Espacio de arte y creación. Invitación a artistas plásticos.

– Juego de retrato escolar a partir de metáforas y frases escritas en pizarrones: Si la escuela fuera un objeto, un color, un baile, etc., ¿qué sería?



INNOVACIONES DIDÁCTICA

da, porque es el proceso más significativo y recurrente en esta experiencia. Por conversación se refiere a un tipo particular de hablar que ocurre en un grupo o dentro de un individuo mismo durante la visita a un museo. Este tipo de conversación enfoca hacia la naturaleza del significado y la experiencia, y permite la reflexión acerca de los procesos de negociación cultural entre el museo y el visitante. La conversación es un proceso natural, disfrutable, compartido con personas que hacen la visita en grupo; es el lugar para la aparición de lo nuevo, de lo desconocido, donde las ideas se expresan para ser compartidas con otros, de un modo que permite a los miembros del grupo construir su propio conocimiento, comprensión y significado; es el lugar para el pasaje de la información a la generación nueva, a los más jóvenes. Según esta autora, las conversaciones que los visitantes tienen con amigos y miembros de su familia mientras recorren una exhibición reflejan ciertos aspectos de la *identidad* de esos visitantes y median su compromiso y comprensión. A su vez, en las conversaciones se evidencian varios niveles del *compromiso explicativo* que son indicativos y están relacionados con el aprendizaje. La identidad de los visitantes se refiere especialmente a las «entradas narrativas» constituidas por su «interés en el tema» y sus «conocimientos y opiniones». El interés y el conocimiento que los visitantes traen con ellos a la exposición de un museo les provee de un «argumento interno» que los guía durante la visita. Desde una perspectiva sociocultural, este punto de vista de la identidad del visitante sostiene la expectativa de que los visitantes recorriendo una exhibición en un museo con amigos o familiares hablarán de ellos mismos reflejando sus identidades articuladas, buscarán el significado del contenido del museo basados no sólo en lo que el museo provee sino en lo que ellos como grupo saben y valoran acerca de cada uno.

Otro componente del aprendizaje en museos es el *compromiso o participación explicativa*. Ésta refleja la interacción de los visitantes con la información del mensaje que provee el museo y con la información que los visitantes intercambian entre ellos para que lo que observan tenga sentido para ellos y sus compañeros de visita. Aunque el museo presente la información en un modo didáctico o en un modo que fomente en el visitante la investigación, las conversaciones que se desarrollan nos dan un sentido en el que los visitantes están «ocupados», «entretenidos». El compromiso explicativo es una medida del grado en el cual los visitantes se vuelven involucrados en particulares oportunidades explicativas. Según Leinhardt: podemos discernir cuatro niveles de compromiso explicativo:

a) *Lista o catalogación*. Las personas se involucran con el contenido por medio de respuestas simples, unidimensionales, en la forma de una frase que identifica un objeto o una lista de características, pero raramente se extiende más allá.

b) *Análisis*. La conversación incluye características ocultas del objeto, un proceso o una noción abstracta.

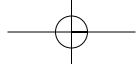
c) *Síntesis*. Para sostener una idea, la conversación integra ideas múltiples acerca de fuentes de conocimiento (por ejemplo, por fuera del museo o de otra exhibición o lugar de la misma exposición).

d) *Explicación*. Combinación de discurso analítico y sintético, utilizado para ayudar a otro miembro del grupo (incluido él mismo) a comprender cómo y por qué algo existe como es, funciona del modo que funciona o sucedió como sucedió.

En el transcurso de las visitas por la exposición *Lo que el borrador no se llevó*, mientras los visitantes hablaban entre ellos, intercambiaban breves comentarios o expandían una idea que, a su vez, estaba desencadenada por algún aspecto de la exposición. En términos de los niveles de compromiso explicativo, las listas, el análisis y la síntesis aparecieron en los comentarios breves –simples frases como *esta pluma es de marfil y no de madera o ahí está el «simulcop»*–. Las explicaciones ocurrían sólo en los comentarios expandidos, por ejemplo, *en esa época el estado se ocupaba de la salud en la escuela, por eso había consultorios escolares. Todas las escuelas parecen iguales porque la política de estado era homogénea*. Resumiendo, algunos de los indicadores del buen aprovechamiento del aprendizaje en la exposición son:

Relativas al *contenido*:

- Reconocimiento de un objeto del museo como familiar (o por el uso, o porque alguien le contó, o porque lo estudiaron en la escuela). Conexión con vida propia: *mi mamá lo usa, mi abuela lo tenía en su casa, esa pluma cucharita es igual a la mía*.
- Satisfacción por la realización de una tarea sorpresa, desafiante: *¡Que bueno volver a escribir con pluma y tinta, usar el secante!*
- Vínculo entre lo general y lo particular (extrapolar lo que se vio a la vida de cada uno, o a una formulación de tipo general): *las escuelas con el sistema educativo, la función de la escuela en la sociedad*.
- Asociación de objetos (vincular lo que se vio con otros objetos de la exposición o de la vida cotidiana) *los útiles que cambian y los que permanecen, los materiales nuevos y los materiales en desuso*.
- Atención sostenida (por la intención y calidad de las preguntas al adulto, por el pedido de ayuda para leer un cartel, por quedarse leyendo una explicación por sí mismo).



INNOVACIONES DIDÁCTICAS

- Consulta satisfactoria de información (lecturas de diagramas de información conocida que permite verificar lo que saben, sistematizar el aprendizaje).
- Planteo de nuevos interrogantes (la exposición no conforma ni responde a la totalidad provocando la nueva búsqueda de información y la discusión).

Relativas a la *interacción y la dinámica*:

Los beneficios del trabajo libre con pequeños grupos con un adulto no directivo, pero conocedor del tema en cuestión, que da información cuando es necesario, que inserta preguntas para propiciar el diálogo, que lee información cuando le fue requerida, que inserta preguntas foco (como, por ejemplo: *¿por qué les parece que todos los alumnos tenían la letra tan parecida?*); todo esto promueve:

- Interacciones entre los visitantes que juegan un rol importante en el aprendizaje.
- Ideas novedosas de los visitantes derivadas de sus necesidades, de la información y de la experiencia

obtenida durante la visita: *Quiero probar cómo es calcar un mapa.*

- Profundización del discurso verbal de los visitantes con referencia al tema en cuestión.
- En sus explicaciones los visitantes establecen vínculos entre las actividades de la escuela y las del museo, entre los objetos y modelos, entre sus experiencias y futuras actividades, entre las experiencias y su interpretación.

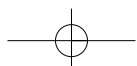
Distintos visitantes expresan modos distintos de aprender, niveles, estilos: respuestas emotivas, respuestas vinculadas con la observación de otros compañeros, respuestas experimentales, respuestas conceptuales.

Para propiciar estas conversaciones elaboradas, diseñamos diferentes guiones de visita de acuerdo a las edades: *a)* primer y segundo ciclo del EGB/escuela primaria. *b)* tercer ciclo del EGB y polimodal/escuela secundaria; *c)* profesores, adultos, alumnos de profesorado. Veamos uno a modo de ejemplo en el cuadro III:

Cuadro III
Guión de visita para primer y segundo ciclo.

Un aula normal del mil novecientos. Antes de entrar al aula, ubicar temporalmente a los chicos, contarles que van a ver cómo era la escuela de sus abuelos y bisabuelos. Pueden mirar las fotos de los niños que están en la entrada: ¿cuántos años tendrán ahora? Pedirles que observen las fotos y comparen la vestimenta con la que ellos usan ahora (guardapolvo almidonado, peinados, zapatos, portafolios, delantales diferentes según el sexo). Introducir el dato desde cuando se utilizaron los guardapolvos blancos y por qué (higienismo). Observar su postura y sus gestos, ¿les parece que están contentos? ¿Estarán cómodos? El aula es muy moderna, tiene sólo cien años, es el aula del Estado quien se hizo cargo de la educación, de los profesores de las escuelas normales (antes no hacía falta estudiar para enseñar a leer y a escribir), el aula graduada (antes había varios niveles en un solo ambiente). Se crearon los bancos, los libros, la forma de sentarse y de escribir para que todos fueran iguales, los pupitres adheridos al piso y mejor si son individuales (disciplinamiento). Observen los pupitres donde están sentados tus compañeros. ¿De qué material son? ¿Qué forma tienen? ¿Creen que será fácil moverlos para trabajar en grupo? ¿Se parecen a los que hay en tu escuela? ¿Dónde está el escritorio de la maestra? etc. Mientras los visitantes escriben con pluma, explicar cómo se utilizaba el portaplumas (antes de esto se utilizaban plumas de ganso), el limpiaplumas y el secante. El portero o el «monitor» eran los que llevaban la tinta a los tinteros. Mostrar la cualidad del tintero inviolable. La prolijidad con que había que escribir, la caligrafía. La utilización de la pizarra como soporte muy antiguo de escritura antes de que el uso del cuaderno fuera general por el abaratamiento del papel. Hacer comparar por medio de preguntas los objetos actuales con los que se escribe.

Talones juntos, puntas separadas. Recomendamos empezar por la vitrina de la derecha, que tiene los libros más antiguos. Destacar ciertas características de los libros de antes como el tamaño (pequeño), las tapas (duras), las ilustraciones, etc. Comparar todos estos libros con el manual que estén usando actualmente. Observar juntos la escena de lectura (imagen ampliada de un alumno leyendo). Sugerimos que imiten al alumno que está leyendo el libro: talones juntos, puntas separadas, mano izquierda abajo en el medio del libro, mano derecha arriba a la derecha. En esa época se leía parado al lado del pupitre, delante del pizarrón o a coro todos juntos. Uno de los chicos puede leer en voz alta algún pasaje de uno de los libros de la vitrina. Enfatizar el rol del Estado educador: supervisa todos los libros mediante comisiones revisoras de texto. A fines del s. XIX la mayoría de los libros utilizados en las escuelas eran extranjeros, venían de España, Francia o EEUU, sin temáticas que hagan referencia a lo nacional. Segundo período: libros más grandes, pasaje del blanco y negro al color. Los chicos por medio de preguntas lo deducen observando. Los dibujos son reproducciones de la realidad (realistas). La gran inmigración con prácticas, escuelas, himnos y culturas propias produce una respuesta nacionalista a partir de 1910, las ceremonias escolares, los libros se cargan de idea de patria, se crea una historia argentina, la escuela no sólo sirve para alfabetizar sino también para «fabricar argentinos». Con el período peronista hacer observar quiénes están en las imágenes: Perón y Eva. Es la primera vez que se introducen contenidos partidarios en los libros (siempre hay, en los libros, formas de ver y pensar el mundo). Aparecen los obreros en los libros, se exalta la industrialización del país y el trabajo (derechos del niño y de la ancianidad). Es la primera vez que la mujer va a votar en el ámbito nacional. Período de transición: comienzan los cambios: aumento del tamaño del libro, tapa blanda, dibujos esquemáticos, rol de la mujer, incorporación de otras actividades como la escritura. Período de la dictadura: ¿por qué estará en negro la vitrina? Los libros prohibidos:



INNOVACIONES DIDÁCTICA

¿alguien leyó el *Principito*? Los pantalones prohibidos para las mujeres y el pelo largo, para los varones. ¿Qué escucharon hablar de este período, los desaparecidos, las abuelas, las madres de Plaza de Mayo. En la última vitrina hacer hincapié en la nueva escena de lectura escolar: en grupos. Vuelve la democracia. El Estado ya no regula los libros de lectura. Cuenten sus actividades con el libro en el aula, cómo leen, qué leen en la actualidad. Diferencia entre el libro y el ordenador

Primero ¡Al Jardín! En este espacio pueden sugerir a los alumnos que recuerden cómo era el Jardín cuando ellos asistían: ¿Qué cosas hacían? ¿A qué jugaban? ¿Con qué materiales? Inducirlos a comparar los antiguos y los actuales, etc. ¿Por qué *el Jardín de Infantes* se llama así? ¿De dónde proviene su denominación? ¿Qué actividades realizaban? ¿Cuál era el grado de intervención de los adultos? ¿Piensan que en el jardín se aprende o sólo se juega? ¿Por qué sí? ¿Por qué no? ¿La diversión está reñida con el aprendizaje? ¿Se contraponen esfuerzo y diversión? Los chicos pueden sentarse alrededor de las mesitas y jugar con los objetos que hay en el «gavetero». Escribir sus opiniones en hojas en blanco ¿De qué material es? ¿Cómo se usa? ¿Qué cosas se aprenden con ese juguete? Podrán así alimentar con sus opiniones la alcancía que se encuentra sobre el «gavetero».

Abrir la puerta para ir a jugar. En el Jardín las metodologías consideraron siempre el juego como actividad central dentro de la sala y fuera de ella. Los *dones de Froebel*, creador de los Jardines de Infantes en su país, son parte de una serie graduada de materiales que se utilizaban para captar la atención de los niños, que los manipulaban bajo la guía de su maestra introduciéndolos en ejercicios de observación y comparación. Entre ellos las esferas de colores variados, cubos que se descomponen en piezas más pequeñas a modo de rompecabezas geométricos, palillos coloreados, etc. La educadora italiana María Montessori presenta también materiales de su invención. Entre ellos el *autocorrector* para que el niño jugara con figuras y formas que aceptan una sola ubicación posible, a descubrir por razonamiento o simplemente por ensayo y error, permitiendo así al niño resolver las dificultades por sí mismo con la menor intervención posible del adulto. Muchos de ellos estaban dirigidos a la educación de los sentidos. La pedagogía montessoriana concebía al niño como un ser con capacidad de «autodesarrollo» cuyo desenvolvimiento podía lograrse a través de un ambiente educador adecuado a su tamaño y necesidades. Aprender a vestirse, cambiarse, lavar objetos, ordenar sus pertenencias, preparar la mesa, cuidar el ambiente, etc., llamados *ejercicios de vida práctica* eran indispensables para lograr la autonomía infantil.

Los juguetes que preparan para la vida. Las fotos con escenas de juego en el Jardín les permitirán ver cómo se integraban también juguetes industriales, descubrir cuáles y reflexionar las razones de esas inclusiones. Si bien los juguetes, objetos cotidianos de la realidad infantil han sido tradicionalmente auxiliares protagonistas del aprendizaje en las salas de Jardín, permitiendo experiencias valiosas que a la hora de jugar no diferenciaban entre niños y niñas, la realidad educativa externa a estas nuevas instituciones a principios de siglo xx era otra. Los juguetes antiguos nos interpelan para analizar el papel que jugaron en la formación diferenciada de «los niños» y «las niñas» de cada época.

Sería interesante que los visitantes recuerden y expresen sus vivencias respecto de los juegos y juguetes de su infancia y los comparen con los de las vitrinas. ¿A qué y con quién jugaban? ¿Cuál era el juguete preferido de cada uno? ¿Los juguetes se hacían o se compraban? ¿Cuáles eran las diferencias entre los «caseros» y «los industrializados»? ¿Ofrecían iguales posibilidades? ¿Todos los chicos tendrían acceso a los mismos juguetes? ¿Podían llevarse los juguetes al Jardín? ¿Serían capaces de contar alguna anécdota? ¿Y escribirla en nuestro cuaderno?

In corpore sano. Pueden contarles que en la escuela de sus abuelos y bisabuelos cuidaban mucho la salud de los alumnos. Se sostenía que un cuerpo sano era necesario para aprender más y mejor. No existía la penicilina ni los antibióticos y el riesgo de las epidemias era muy grande. Por eso los revisaban periódicamente el médico y el dentista. Busquen en las vitrinas algunos objetos e imaginen cuál era su utilidad: el carnet de vacunación, las cartillas sanitarias y los frascos de poción alcoholizada. Puede proponerse también una búsqueda de fotografías vinculadas a la salud. A lo largo del recorrido por el museo pueden encontrar varias (niñas vestidas como enfermeras, niños tomando baños de sol, etc.).

¿Todo tiempo pasado fue mejor? Patio de recreo. Formarse como lo hacen en la actualidad (generalmente lo van a hacer varones en una fila y nenas en otra, y de menor a mayor), preguntar por qué se los divide por sexo, ver que esta práctica surge cuando los colegios eran, por un lado, de niños y, por otro, de niñas hasta que fueron mixtos, y observar junto con la maestra que sigue reproduciéndose la misma situación y, la mayoría de las veces, sin sentido ni fundamento alguno en la actualidad. Una manera de hacerlo es intercalar varones con mujeres y preguntarles, si no podrían formar así, ¿qué cambiaría? Formamos haciendo un rol *play* de las formaciones estrictas tomando distancia y mirando la nuca del compañero.

Reproducimos una clase de gimnasia: calistenia.

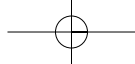
¿A qué se juega hoy? ¿A qué se jugaba antes? Continuidades y rupturas.

EL LIBRO DE LOS VISITANTES: CLARIFICACIÓN DE LOS PROPÓSITOS DEL MUSEO

Sería bueno saber si con todo el material de opiniones irán a hacer algo. (*Visitante del Centro Cultural Recoleta, 2003*).

Los diversos procedimientos de evaluación museal tienen en común que intentan garantizar las mejores condiciones de relación entre las intenciones de los

que conciben una exposición y los efectos que ésta produce en los que la visitan. En este caso, utilizamos el libro de visitantes como un instrumento de evaluación para interpretar sus experiencias y poder reorientar los propósitos del museo, fortalecer aquellos significados que nos parecen positivos y modificar aquellos que nos parecen no logrados. De la lectura de los mensajes escritos que han dejado en los libros de visitantes de la exposición construimos algunas categorías que se articulan con los propósitos



INNOVACIONES DIDÁCTICAS

y objetivos del museo, que ejemplificaremos con los siguientes testimonios.

Construir memorias para construir futuros

«Sólo podrán visualizar el futuro los pueblos que no olvidan su pasado.»

«La historia nos da identidad. Si miráramos atrás más seguido, descubriríamos lo maravilloso que puede ser un futuro con educación y valores.» Melisa.

«Felicitaciones por esta idea de revisar el pasado y mirar hacia el futuro, que son nuestros hijos.»

Escuelas construyendo naciones

«Si alguno de los ideales y sueños de esta época que nos hacen recordar se enseñaran en las escuelas de hoy con la tecnología de la que disponemos, quizás podríamos soñar nuevamente con un país en crecimiento.»

«¡Muy buena muestra! La educación pública nos educa para el “nosotros” y para entender que la nación es de todos.»

«La educación es el bien máspreciado y más caro que existe, una nación sin educación no es, desaparece. Gracias a mis maestros por enseñarme, luchemos más para poder defender bien nuestros derechos.»

Relatos intergeneracionales. El pasaje de relato

«La memoria de las generaciones continúa. Gracias por tener deseos de continuar y continuando será la historia.» Liliana.

«Vine con mi mamá y fue muy impresionante que ella usara gran cantidad de las cosas de la exposición, y me explicara lo de la libreta de ahorro y todo... y yo que pensaba que fue hace tanto.»

«Traje a mi primito de 8 años, que es un chico del 2000 y en la escuela no le enseñan historia argentina y sí mucho inglés. Y me hace feliz que vea un pedazo de su propia historia, de sus padres y abuelos. Gracias por esta hermosa exposición.» Romina.

La identificación de objetos propios que pasan a la visibilidad pública

«Uno de estos pupitres debe haber sido el mío.» Exalumno del Instituto desde 1962.

«¿Adónde quedó el *simulcop* (para calcar)? ¿Adónde

quedó la lapicera *tintenkuli*? ¿Adónde quedó la bolsita de alcanfor? ¿Adónde quedó el borratinta *eureka*? ¿Adónde quedó el vasito plegable de plástico? ¿Adónde quedó el puntero? ¿Adónde quedó el rompecabezas? ¿Adónde quedaron las figuritas con purpurina?»

«Gracias por hacerme recordar. Aunque tengo 24 años, en este lugar veía mi guardapolvo, mi portafolio, mis figuritas y mis juguetes. Es maravilloso, un viaje en el tiempo. Gracias.» Marcela F.

Miradas desde la nostalgia

«Gracias por haber tenido la oportunidad de volver a mi infancia, la mejor etapa de mi vida. Exalumna del año 1950.» Zalma G.

«Tengo 83 años y esto me hizo vivir los momentos más lindos entre todos mis recuerdos.»

«Mi recuerdo de la escuela primaria es una escuela con una galería larga, que los días de invierno hacía mucho frío y nevaba, entonces jugábamos allí. El castigo de quien se portaba mal era estar parado durante “todo” el recreo debajo del cuadro de Sarmiento, derechito y sin moverse. Tengo 43 años, nací el 3/11/59 y esto era en el Bolsón, Provincia de Río Negro. Esc. núm. 30.»

Miradas desde la crítica

«Mi maestra de 1r. grado me hizo romper mi libro de lectura Upa porque estaba Perón.»

«No sólo odio la escuela, ahora me siento viejo.» Facundo.

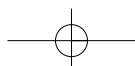
«La escuela, la fábrica, la familia y el estado. Son instrumentos de opresión humana.»

Ser partícipe y no espectador. Cruce de narrativas

«Maravillosa la idea y fantásticamente puesta. La posibilidad de poder participar facilita el “viaje” hacia la época más pura de la vida. Tierna y nostálgica y a la vez educativa. Felicitaciones.»

«Me parece excelente que rescaten, aunque sea para una muestra, la escuela, que hoy en día están descuidadas. Muy buenas ideas, sobre todo por el lugar de participación para el público y la visión crítica. Felicitaciones.»

«Excelente la “conversación” porque así la sentí de alguien que vivió esta historia. Gracias por lo aprendido y por el recuerdo.» María L.



El museo no termina en la muestra, se puede entender

«La iniciativa es muy valiosa. Es preciso un museo en cada escuela y una reflexión en cada museo. Gracias.»

«El estar en este pequeño espacio sugirió varios momentos: primero el recordar y tratar de ver la similitud de dos culturas (México y Argentina) y el del deseo de construir algo similar en México. Gracias y felicitaciones.»

La evaluación por medio de estos testimonios, que son apenas una muestra pequeña pero representativa de los dos años y medio de permanencia de la exposición, nos exige la clarificación de objetivos de su concepción y nos posibilita volver a pensar el «museo de ideas» de la exposición *Lo que el borrador no se llevó*. En este sentido, consideramos que se ha logrado la mayor parte de los propósitos del

museo, especialmente los que tienen que ver con la articulación de la narrativa del museo con la narrativa de los visitantes. En cuanto a los que se deberían reforzar, destacamos el propósito de desarrollo de la visión socio-histórica crítica acerca de la educación y del sistema escolar. Este aspecto tiene que ser nuevamente considerado en su traducción museológica y museográfica para reforzar el texto escrito de los carteles y el discurso oral de las visitas guiadas. Se trata de una visión crítica acerca de un fenómeno complejo que no significa dejar de recordar con cariño y nostalgia la propia historia escolar sino enriquecida con herramientas intelectuales para comprender el fenómeno educativo en interjuego con otras escalas y dimensiones sociales. Asimismo hay que considerar la relación de la escuela actual y la imaginación de la escuela por venir con la escuela representada en la exposición para que ese momento fundacional no quede como el modelo «natural» de aula y la transmisión a las generaciones permita seguir construyendo e inventando otras *escuelas posibles*.

NOTAS

¹ La Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Universidad de Luján crearon el Museo de las Escuelas por medio del Protocolo Adicional núm. 3 al Convenio firmado entre la Universidad Nacional de Luján y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Museo de las Escuelas fue inaugurado el día 10 de septiembre de 2002. Son sus antecedentes el Proyecto de la Universidad de Luján, «Operación rescate de las huellas del pasado» (1998-99) y el Museo Virtual de la Escuela, y la Muestra de nivel inicial: imágenes, textos, luchas, historias... Sobre el jardín de infantes. Dirección Área Educación Nivel Inicial, GCBA, junio 2002.

² <<http://www.sc.edu.es/sfwsedhe/museos.htm>>

<www.fe.usp.br; <http://crnti.edu.uy/museo>>

³ La primera exposición *Tesoros de la nostalgia, porvenir de una ilusión* tuvo por sede el Instituto Félix Bernasconi. En el mes de enero y febrero de 2003, la exposición se reformuló y pasó a llamarse *Lo que el borrador no se llevó*. Se presentó en el Centro Cultural Recoleta, luego en la Feria Internacional del Libro (abril-mayo 2003) y en la ciudad de Rosario en el mes de junio de 2003. A partir del mes de septiembre de 2003 y durante el 2004, la muestra se presentó en el Galpón del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina.

⁴ Libro de lectura para primer grado.

INNOVACIONES DIDÁCTICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALDEROQUI, S. (2000). Museos y escuelas: una sociedad que fructifica, en *Museolúdica*, 3(5). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ALDEROQUI PINUS, D. (2000). Look again! Planning an exhibition with social interaction in mind, *Journal of Museum Education*, 1-2,
- FALK, J. y DIERKING, L. (1992). *The museum experience*. Washington: Whalesback Books.
- GARCÍA DEL DUJO, Á. (1985). *Museo Pedagógico Nacional (1882-1941). Teoría educativa y desarrollo histórico*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- HASSOUN, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- KAROL, M. (2004). La transmisión: entre el olvido y el recuerdo, entre el pasado y el futuro, en *Una ética en el trabajo con niños y jóvenes. La habilitación de la oportunidad*. Buenos Aires: Novedades Educativas - Cem.
- LEINHARDT, G. y CROWLEY, K. *The museum learning collaborative*. <<http://museumlearning.com/default.html>>.
- MERCANTE, V. (1893). *Museos escolares argentinos y la escuela moderna*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina.
- PÉREZ GOLLÁN, J.A. y DUJOVNE, M. (2002). De lo hegemónico a lo plural: un museo universitario de antropología, *Entrepasados. Revista de Historia*, 20-21, pp. 197-208. Buenos Aires.
- ROBERTS, L. (1997). *From Knowledge to narrative. Educators and the changing museum*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- VAN PRAET, M., DEMARET, H. y DROUIN, J., (2000). L'esprit du lieu, un concept muséologique, en Eidelman, J. y Van Praet, M. *La museologie des sciences et ses publics*, pp. 15-29. París: PUF.
- RUIZ BERRIO, J. (2002). Pasado presente y porvenir de los museos de la educación, en Escolano Benito, A. y Hernández Díaz J.M. *La memoria y el deseo, cultura de la escuela y educación deseada*. Valencia: Tirant lo Blanch.